El guardián del viento

Adrian Barreira

Capítulo 1

El comienzo.

Todo empezó aquel día de verano, hacía calor, el sol iluminaba todo el valle dándole un color verde a las montañas, y entre esas montañas estaba el lugar donde nací....

Saft, era un pueblo sencillo, las calles estaban concurridas pese al calor del medio día, enfrente de mi casa estaba la tienda para comprar plantas medicinales, también había; una taberna al fondo del pueblo, una herrería, un sastre y las casa de los vecinos.
Las casas de Saft eran prácticamente todos de madera, excepto aquellos que se podían permitir una de piedra, esas si tendrían que ser calientes en invierno, en cambio yo lo pasaba mal.

Era un día soleado, estaba en mi habitación en la planta de arriba de pie enfrente a la ventana, preguntándome si estaría la comida lista para poder ir a las montañas, cuando de repente escuche una voz que gritaba mi nombre.

-¡Nox! Baja por favor, necesito que me vayas a la tienda de ahí frente a comprarme unas cosas.

-¡Ahora bajo mama! -suspiro- era mi madre, Ruby, tenía una voz dulce pero con una potencia sobrehumana. Pobres los vecinos, tendrían que escucharla tres casas más allá cuando ella me echaba la bronca, que no eran pocas veces.

Me di la vuelta y salí de mi cuarto, a continuación baje las escaleras para llegar a la planta de abajo, mire a la derecha y junto al hogar estaba mi madre, acabando de preparar el estofado.

Ella estaba de espaldas a mí, de repente se me paso una idea en la cabeza.
Me acerque sigilosamente por detrás, apoyando un pie tras otro, poco a poco, tres pasos, dos, uno, empecé a sonreír, esta vez sí... sin poder reaccionar, se dio la vuelta y me atizo con el trapo que tenía en la mano, justo en el pecho.

-Quieres hacer el favor de dejar de hacer el tonto y venir más rápido

cuando te llamo.

-¡Au! –Grite- tocándome en la zona afectada- no vale ¿Cómo lo haces?

- ¿Hacer que?- me miro con una sonrisa en los labios.

-Que nunca te cojo por sorpresa- dije molesto.

Nunca la cogía por sorpresa, lo intente muchas veces, detrás de la puerta, debajo de la mesa del hogar... pero nada.

Muchas veces mirando a mi madre fijamente sin que ella se diera cuenta, parecía como... como si... tuviera un aura especial, no podría explicarlo.
Salí de mi ensoñación cuando mi madre me volvió a dar con el trapo otra vez, en el mismo punto que antes.

-De verdad hijo -suspiró- no sé lo qué voy hacer contigo, siempre estas con la cabeza en las nubes.

- Y tú siempre me estás dando con ese dichoso trapo- dije con un tono de burla.

-Anda déjate de quejarte y vete a comprarme lo que pone en la lista, y no te entretengas.

- Si mi señora, sus órdenes son mis deseos- me incline y le hice la mejor reverencia que se puede hacer a la edad que tenía en aquel momento. Cuando me enderece y me di la vuelta para irme, de repente sentí un frio recorrerme toda la espalda, de arriba hasta abajo.
Con miedo en todo mi ser me di la vuelta poco a poco y en ese momento sabía que me iba a tocar. ¡¡ZAS!!

Una vez fuera y con las nalgas marcadas del dichoso trapo, me dispuse a irme a la tienda que teníamos delante. En la calle no había mucha gente, algún vecino de aquí para allá. Saft consistía únicamente de una calle principal, y entre algunas casas algún callejón secundario. Nosotros vivíamos en la entrada del pueblo, enfrente la tienda de plantas medicinales, tres casas más haya, el herrero, delante el sastre y pasando cuatro casas más, la taberna del pueblo.

Una vez enfrente de la tienda, me mire en el reflejo de la ventana, era un niño; moreno, con el pelo corto y rizado, ojos azul grisáceos, vestía una camisa blanca, que ya era amarilla de tanto lavarla, unos pantalones marrones, que ya me iban un poco pequeños y unas sandalias muy estropeadas. Era lo que tenía aparte de una muda más.
Entré en la tienda y me vino olor a tierra mojada, nada más entrar había un mostrador y detrás una puerta que iba al invernadero, donde el señor

Flaich cultivaba todas sus plantas.

-¡Señor Flaich, necesito unas cosas!

En ese momento salió él, era un hombre de treinta y pocos, con el pelo castaño y bien afeitado, vestía con un pantalón y una camisa de color negro.

-Hola Nox ¿cómo está tu madre?

-Bien señor, tenga, le doy la lista que me ha dado mi madre.

-Aja, ahora mismo vuelvo.

Mientras esperaba me puse a mirar el resto de la tienda, tenía unas estanterías al lado del mostrador con todo tipo de plantas que desconocía, al lado contrario, herramientas para poder trabajar en el cultivo.

-Perfecto, aquí lo tienes- me dijo Flaich saliendo por la puerta- Dile a tu madre que no hace falta que pague, esto se lo regalo yo.

-¡¡Muchas gracias señor Flaich!!- le conteste son una sonrisa de oreja a oreja.

Una vez fuera de la tienda y con las plantas en la mano me apresure a entrar en casa.
El hogar no era muy grande, consistía en una mesa, dos sillas, una cocina de leña y, en la planta de arriba dos habitaciones. Mi madre estaba esperándome para comer.

-Gracias Nox, ahora déjalo ahí en la mesa y siéntate a comer.

Me senté en la mesa y empezamos a comer, en la casa solo vivíamos nosotros. Mi padre, si se le puede llamar así, había desaparecido nada más yo nacer, o eso me explico mi madre, de eso ya hace catorce inviernos. No sé qué motivos tendría mi padre, Rox, para irse y abandonarnos, pero jure que algún día si lo llego a encontrar, lo mataría. Lo que no sabía es que lo acabaría conociendo.

Al acabar de comer, limpie los platos sucios, y me dispuse a salir a las montañas.

-Mama me voy.

-Vale Nox, pero no vuelvas tarde- me dijo mi madre que estaba a punto de irse a trabajar en la casa más rica del pueblo; la de los señores

Armont.

La historia de los Armont era sencilla, fueron ellos los primero en estar en este valle, y descubrir la mina de carbón, y todo lo que sacaban, lo transportaron a las otras ciudades más allá de las montañas.

Cerré la puerta de casa y con los rayos de sol calentándome el cuerpo fui corriendo dirección a la montaña más próxima al pueblo, solía pasarme el día ahí; corriendo, saltando, escalando y sobre todo escuchando la naturaleza fluir. Fui directamente a mi lugar favorito, tardaba un buen rato en llegar pero merecía la pena. Al llegar vi aquel maravilloso lugar, era un claro en medio del bosque montañoso, con un árbol centenario en medio que pese a los inviernos que tendrá, siempre tiene un color verde puro, por su lado pasaba un riachuelo donde yo siempre bebía y más allá de ese claro el resto de la montaña. Parecía como si ese árbol fuera el centro del mismísimo mundo.

Me acerque a él y empecé a trepar, una vez llegue arriba me apoye en una rama pude ver todo Saft que estaba allí abajo, incluso la mansión de la familia Armont que estaba un poco alejada del pueblo, ahora mismo mi madre tendría que estar ahí, era precioso ver la magnitud de todo el valle y con aquel día claro aún más. Me quede ahí arriba escuchando los sonidos que me rodeaban, cerré los ojos y escuche el arroyo fluir, las ardillas, los insectos y toda clase de animales corretear por el bosque y sobre todo el viento.

El susurro del viento, su fluir entre las ramas, en la hierba, sobre el agua, notarlo en mi cuerpo y como me revolvía el pelo. A veces sentía una conexión especial con él, sentía como si recorriera todo mi cuerpo, su delicadeza y su fuerza.

Me desperté sobresaltado, ¿dónde estaba? Poco a poco la niebla que cubría mi cabeza fue disipándose, estaba en lo alto del árbol, entre varias ramas con denso follaje que lo hacía de un espléndido sitio para dormir, me quede en lo alto del árbol un poco adormecido todavía. Aun se apreciaba el sol sobre el cielo violáceo, aunque si no me daba prisa oscurecería pronto.

Baje hacia la base del centenario, una vez tocando tierra firme me encamine regreso a casa.

Estaba apuntó de salir del claro cuando de repente escuche varios aullidos y gruñidos que estremecían el mismísimo ser, me subió el pánico hasta la mismísima garganta y me dispuse a salir corriendo como voz que lleva al diablo cuando de golpe... escuche un aullido... solo uno, muy débil, con un dolor y una tristeza... que pude sentirlo, olerlo, saborearlo. No sé por qué me quede parado sin moverme quería salir de allí y no saber nada, irme a casa junto al hogar caliente con un trozo de pan en la mano y con mi madre a mi lado acariciándome el pelo revuelto, pero en ese momento solo sentí la necesidad de ayudar al ser de donde proviniera ese dolor, sin saber lo que hacía me dispuse a correr entre los árboles cuesta arriba, los gruñidos se hacían más audibles a cada paso que daba,

me sudaban todos los poros del cuerpo, jadeaba del esfuerzo, pero seguía escuchando aquel aullido, cuanto más lo escuchaba más rápido iba, esquivaba los obstáculos por puro instinto, saltaba, me agachaba y me arrastraba a una velocidad que no pudiera creer jamás, hasta que frene de golpe y me quede en la cima de la colina, allí abajo por fin... lo vi a él.

Capítulo 2

El despertar

Me quede plantado desde lo alto de la colina con el sol casi escondido, y pese a la oscuridad que se cernía sobre mí, lo vi perfectamente, era un lobezno, su pelaje era de dos colores gris y blanco pero sobre todo predominaba el primero, estaba mal herido aguantándose de pie a duras penas, sangraba por varias partes de su cuerpo aun por crecer, a su alrededor estaban tres lobos, que para mí eran enormes, que variaban entre negros y grises.

El lobezno en aquel momento como si intuyera que yo estaba cerca, levanto la cabeza y nuestras miradas se encontraron, tenía los ojos como la mismísima luna cuando estaba en todo su esplendor sobre el cielo nocturno y, con esa mirada clavada en mis ojos... no... no puedo a llegar a explicar lo que sucedió... en el reflejo de sus ojos plateados sentí como el podía ver hasta lo más hondo de mí alma, y a mí, me paso exactamente igual.

Todo se paró, el tiempo dejo de correr, mi corazón dejo de latir, todo nuestro entorno se volvió de piedra, él y yo éramos uno solo, estábamos conectados... hasta que de pronto uno de ellos le volvió a atacar. De golpe grite sintiendo como si me hubieran mordido a mí también y, caí de rodillas viendo cómo al lobezno se le abría una nueva herida al costado que ya sangraba con abundancia, ellos se dieron cuenta de mi presencia al escucharme, y cuando el cachorro aulló por culpa del dolor que le habían hecho, algo dentro de mí se rompió, dejando salir algo que estuvo dormido durante mucho tiempo.

Me incorpore poco a poco, les clave la mirada y con una furia fuera de mí, les grite.

-¡¡FUERA DE AQUÍ!!- la voz que surgió de mi interior no sonó del todo humana.

En ese momento se levantó una vorágine de viento, que agito el bosque entero, atravesándolo de una punta del bosque a otra, yo, de pie en la colina y con la mirada fija en la situación, no caí en la cuenta de que al derredor de mí se había levantado un muro de viento, como un manto protector, como si estuviera debajo de los brazos de una madre y nada pudiera sucederme, desvié la vista hacia los depredadores he inicie el descenso sin vacilar.

Baje la colina paso a paso, no sé qué vieron esos animales, pero fueron retrocediendo lentamente como si vieran una monstruosidad acercarse a ellos, al llegar a cierta distancia, sin dudar ni siquiera en

atacarme se fueron despavoridos dirección contraria de dónde yo bajaba.
Me quede de pie tambaleándome, viendo como aquellos tres si iban perdiendo entre la inmensidad del bosque oscurecido. Pasada la amenaza, todo en mí interior se calmó, los arboles dejaron de agitarse y el viento se calmó. En ese momento la vista se me nublo y la empezó cabeza a darme mil vueltas, me derrumbe de bruces al lado del lobezno.
Lo último que vi fue su mirada reluciente y llena de vida mirándome fijamente y, con esa última imagen en la cabeza, mi visión se oscureció de todo.

Desperté ya siendo noche cerrada, tenía un dolor de cabeza enorme, sentí los músculos entumecidos por el frió. Aunque de día había un ambiente caluroso, de noche era todo lo contrario, hacia bastante frió.

Me incorpore poco a poco, con la mano en la cabeza, cuando de pronto sentí que algo se me echaba encima, era ese pequeño lobo, agitaba la cola de un lado a otro y parecía como si se le fuera a salir del sitio, me unto de babas con su lengua por todo el lado derecho de la cara, me fije que las heridas infringidas por los tres lobos, habían desaparecido pero ¿Cómo era eso posible? ¿Tan rápido se había curado? Que importa, lo importante es que estaba bien.

-¡Oye no hagas eso! – Sonreí- mientras el repetía la misma operación que antes, pero esta vez con mucho ímpetu.

-Estoy bien, estoy bien.- le aparte suavemente.

Él se apartó un poco y sentó sus cuartos traseros en el suelo a la espera de algo, y no sabía el que.

-Bueno guapo- le dije acariciando la mata de pelo.

¿Qué había pasado antes? ¿Que había sido aquella sensación? ¿Y el viento había...? Mis pensamientos se interrumpieron, cuando nuevamente el cachorro se me echo encima.

-Bueno cachorro me tengo que ir a casa... ¡¡NO PUEDE SER!! – Mi amigo peludo me miraba ladeando la cabeza hacia un lado- Ay mi madre, cuando llegue a casa... - dije incorporándome.

- Vete con tu familia corre- le dije mientras subía corriendo la colina que baje anteriormente, al llegar a la cima salí disparado hacia el pueblo.
Cuando llegue al lado de mi casa y estuve a punto de entrar, vi de reojo que una algo venia corriendo desde donde acababa de venir yo, y así efectivamente era él.

-No puede ser... - dije dándome un manotazo a la cabeza- Como

diantres me ha seguido... ahora que hago yo...

Él se acercó a mí y se sentó delante mía, tenía pinta que no se iba a ir, la verdad no me importaba, ese pequeño peludo tenía algo especial y más con lo que paso antes... y en ese momento se abrió la puerta de casa, el cachorro se escondió rápidamente detrás de mí.

Al filo de la puerta a contra luz salió la silueta de mi madre, por culpa de eso no le pude ver la cara, se acercó a mi poco a poco.

-Mama... lo siento... - me temblaba la voz- me quede dormido y...

Se arrodillo delante de mí sin darse cuenta del pequeño lobezno y me estrecho entre sus brazos con fuerza, casi no podía respirar. Me soltó poco a poco, y pude verla que tenía los ojos enrojecidos de tanto llorar.

-No me vuelvas a dar otra vez este susto- me dijo ella– se limpió la cara de las lágrimas derramadas y de repente su cara cambio drásticamente, y conocía muy bien esa cara.

-Mama... yo no...lo...- no pude acabar la frase, me fije que cogía aire, hay viene.

-¡¡¡SE PUEDE SABER DONDE ESTABAS!! -el grito que pego se tendría que haber escuchado hasta la otra punta del valle o incluso más allá.

-Yo... lo siento, no volverá a suceder- era imposible hablar con ella cuando estaba en ese estado.

Y es en ese momento es cuando se dio cuenta del pequeño que la miraba con la misma cara de terror que la mía.

-Pasa para dentro Nox- se puso seria de repente.

En un momento había pasado a tres estados de ánimos diferente, increíble... Sin decir nada se dio la vuelta y espero en el umbral de la puerta a que entrara, clave la mirada al lobezno un instante y me dirigí para casa. Él no se movió en ningún momento, se quedó ahí, plantado, mirándome. Una vez dentro escuche a mis espaldas como decía mi madre.

- Y tú entra también para adentro- dijo con un tono neutral.

No sé qué esperaba mi madre ¿A que aquel pequeño lobo entrara así de fácil? ¡JA! Pues ya podía esperar sentada, pero cuando gire la cabeza para ver la entrada de casa, me quedé atónito, estaba entrando, le había hecho caso a mi madre. Se me desencajo el rostro por completo.

Una vez dentro todo el mundo cerró la puerta y, sin emitir ninguna

palabra se sentó en la mesa.

-¿Mama?- pregunte.

-Siéntate NOX- me respondió –Y tu quédate junto a la puerta- le dijo al lobezno.

Y él, efectivamente se fue junto a la puerta y aposto sus cuartos al suelo de casa. Por mi parte la boca casi me llegaba hasta los pies del asombro que tenía.

A ver, que me quede claro, no hace nada cuando estuvimos los dos allí arriba, en las montañas le dije "Vete con tu familia corre" no me hizo ni el menor caso, yo que le salve la vida, y a mi madre que la acaba de ver por primera vez en su corta vida, va y le hace caso a la primera, increíble, vaya día...

-Nox quieres de dejar de poner cara de bobo y sentarte aquí- dijo mi madre con tono de empezar a impacientarse.

Yo, que seguía mirando aquel lobezno levanto su peludo trasero y volvió a sentarlo, ahora hasta él me decía lo que tenía que hacer. Con un suspiro me dirigí a la silla y me senté.

-Nox ¿Cómo encontraste al lobezno?- pregunto mi madre

-Noche mama, se llamara Noche- le conteste.

-Vale hijo ¿Cómo encontraste a Noche?- volvió a preguntar.

No sabía si explicarle a mi madre todo lo que había pasado allí arriba, mentir a mi madre no me aria ningún bien, tenía un talento especial para saberlo. Así que sin vacilar le describí desde que me quede dormido en el árbol, el aullido que escuche de Noche, los tres lobos, y finalmente cuando me desperté.

Mi madre no me interrumpió en todo el relato, la verdad fue bastante raro que no lo hiciera ya que tenía la costumbre de meterse siempre conmigo. Una vez acabe el relato me miro, en su mirada se reflejaban sentimientos variados, tristeza, desesperación, furia y decisión.

-Nox tenemos que hablar- dijo mi madre, y continuo sin que le pudiera responder- Hijo hace tiempo que tendría que haberte hablado del siguiente tema y que te relaciona con tu padre.

Me quede paralizado ¿a qué venia esto ahora? ¿Qué tenía que ver mi padre, esa persona que nos abandonó, con todo esto? ¿Esto solo porque encontré y salve a Noche?

-Pero mama no entiendo nada ¿qué es lo que pasa? ¿Qué tiene que ver mi padre en esto?- pregunte con desesperación.

-Nox... tu padre era... - De repente escuchamos un grito.

-¡¡FUEGO!! –Grito alguien desde fuera- ¡¡HAY FUEGO EN LA TABERNA!!

Mi madre se levantó corriendo hacia a la puerta de casa y salió al exterior, le falto poco para darle a Noche que al escuchar el grito se puso en tensión.
Me quede sentado sin saber qué hacer, Noche se me acercó de espaldas poniendo toda su atención fuera de casa.
Me levante y me asome por la puerta para ver el incendio, siendo plena noche desde la entrada de casa, me fije que al otro lado del pueblo se veía el fuego claramente devorando la taberna. Si seguía este curso el pueblo entero se vería reducido a cenizas. Me dispuse a salir para poder ayudar, pero mi madre se dio cuenta de ello.

-Entra ahora mismo y no salgas para nada- fijo su mirada en Noche- Protégelo.

Seguidamente se marchó dirección a la incendiada taberna con cinco vecinos más, que llevaban encima varios cubos de agua. Entre y cerré la puerta de casa de mala gana, esperando de que llegara sana y salva lo antes posible.

Ya había pasado un rato desde que se fue mi madre, yo no hacia otra cosa que dar vueltas por alrededor del hogar, Noche estaba sentado en el mismo lugar que antes sin haber movido ni un solo pelo, atento a todo lo que pasaba fuera. Yo escuchaba como prácticamente todo el pueblo luchaba por apagar el fuego y salvar sus casas antes de ser devoradas.
Me arte de esperar, y me dispuse a salir para poder ayudar y echar un vistazo a mi madre, cuando de golpe mi cuerpo se puso en tensión, mire a Noche y vi que estaba de pie, con sus patas ligeramente flexionadas y enseñando todos sus colmillos dirección a la planta de arriba.

-¿Qué pasa noche, que estas mirando?

Me acerque a él y alce la mirada, en lo alto de la escalera había una sombra, por culpa de la oscuridad de la planta de arriba no pude verle la cara, solo se intuía su silueta, parecía ser un hombre ancho de hombros y espalda.

-¿Hola? ¿quién está ahí?- pregunte con una seguridad que en el

fondo no sentía.

No sé quién era él pero desde lo alto de las escaleras, levanto el brazo apuntándonos con su mano, murmuro algo que no llegue a escuchar y de repente escuche a mi lado como Noche se desplomaba.

-¡Noche!- me eche sobre él.

Y antes de que llegara a tocarlo, la oscuridad de cernió sobre mí.

El desconocido, bajo poco a poco las escaleras. Miro fijamente al chico y al lobezno. Cargo con los dos, abrió la puerta y salió al exterior. Se disponía a salir del pueblo cuando alguien o algo le golpeo la espala, sin inmutarse se dio la vuelta, era una mujer de unos 35 inviernos, morena y ojos marrones oscuros.

-Suelta a mi hijo- su tono de voz no tembló ni un momento.

En total silencio dejo los cuerpos a la vía principal del pueblo, se incorporó y se fijó que prácticamente habían apagado el fuego que él mismo había provocado. Antes de que la mujer se diera ni cuenta, se colocó detrás de ella con una velocidad inhumana y sin vacilar saco la daga que tenía oculta dentro del abrigo y, le rajo la garganta de un lado a otro.

-Stss, escoria- dijo él

Cuando ella cayó con cara de asombro y empapando la tierra con su sangre, él recogió los dos cuerpos lentamente, y sin ninguna prisa se marchó hacia la oscuridad de la noche.

Capítulo 3

El guardian.

-Bueno aquí tienes al mocoso y al cucho.

-Gracias Lares- contesto Rox- ¿La madre se ha enterado de algo?

-Para nada, estaba entretenida apagando el fuego con los demás vecinos- contesto Lares.

-Vale- dijo Rox con un tono preocupado.

-No te preocupes hombre, seguro que ella está bien, solo era un fuego de nada- dijo con un tono alegre para quitarle importancia.

-Muchas gracias por ayudarme en esto.

-Nada hombre- le dio una palmada en el hombro y dándose la vuelta continuo- bueno yo me voy, para cualquier encargo más, ya sabes cómo avisarme.

-Excelente, nos vemos Lares- Contesto Rox

Lares se dio la vuelta y dándole la espalda a Rox, le salió una sonrisa siniestra.

Me desperté sin saber que me había pasado, aun sin abrir los ojos alargue el brazo y toque algo peludo a mi lado, ¡Noche! fue entonces cuando desperté de golpe y con el corazón bombeando de forma descontrolada, lo toque y note que respiraba, solo estaba dormido.

Mire a mi alrededor, creo que estábamos en una carreta, estaba construida a partir de tablas de madera, tenía un color y aspecto bastante

deplorable, entre las tablas se filtraba la luz del día.
En el interior de la carreta había un baúl, una manta bastante raída y una vaina que contenía una espada dentro o eso supuse ya que se veía la empuñadura.

-¿Dónde estoy? ¿Qué me ha pasado?- dije para mí.

De pronto recordé todo lo que había pasado la noche anterior, mi madre, el fuego y esa persona que estaba en la planta de arriba.
Salí por la parte de atrás de la carreta y a lo lejos se podía admirar el valle de Saft.

-¿Veo que has despertado? – dijo una voz masculina a mi lado.

Y lo vi, era un hombre, pero por su estatura y anchura no era el mismo de ayer, él era un poco más bajo y delgado, no mucho más por eso, tenía el pelo moreno y ojos azules. Su cara me sonaba pero de algo estaba seguro, era la primera vez que lo veía.
Estaba sentado junto a una hoguera al borde del camino que llevaba a Saft y por el lado contrario se alejaba a lo desconocido. Mire dirección contraria al valle y solo vi como el camino se difuminaba a lo lejos. Por el lado derecho había una llanura lisa y en el contrario un bosque y un rio un poco más allá.
Me oriente hacia él y fue entonces cuando le hable mirándolo directamente a los ojos.

-¿Quién eres? ¿Qué ha pasado? ¿Dónde está mi madre? ¿Por qué me has secuestrado? ¿Quién estaba en mi casa por la noche? ¿Qué nos hizo a mí y a Noche? - les solté todas las preguntas que me llegaban a la cabeza.

- Tranquilo chico, poco a poco, primero ven y come algo tendrás apetito- me dijo el desconocido con una sonrisa.

- No grac…- pero en ese momento me rugió el estómago.

Ahora que pensaba no había comido nada desde el día anterior y en ese momento me llego desde la hoguera el olor a carne asada.
Como si lo hubiera olido desde dentro de la carreta, apareció a mi lado Noche, que también le rugió el estómago por el olor a carne.
Noche se acercó tranquilamente hacia el desconocido y se quedó delante de él, que inmediatamente le acerco un trozo de carne. Él se echó encima de su presa devorando todo lo que le había echado.
Me acerque un poco hacia el hombre ¿Por qué me sonaba tanto?

-Perdone pero ¿nos hemos visto antes? – le pregunte.

-En la vida- contesto sin levantar la vista del fuego y pasándome un trozo de carne.

Antes de coger nada mire a Noche y vi que estaba muy tranquilo en presencia del desconocido, así que lo cogí y me puse a comer con ahínco.

En todo el proceso, nadie dijo nada. Noche estaba echado a un lado de los restos de la hoguera y yo empezaba a impacientarme del silencio que nos rodeaba.

-¿Me vas a contestar alguna pregunta? Porque si no es así me voy a mi casa- le dije.

-No puedes marcharte a ningún lado- me contesto tranquilo mientras afilaba una ramita con su daga, que tenía a su lado en todo momento.

-¿Y eso porque si puede saberse?- pregunte

-Porque los siguientes motivos- me dijo señalando dos dedos de su mano- primero si lo haces, todos de tu alrededor morirán, incluida tu madre, y dos, porque eres un guardián del viento.

-¿¡Cómo que matar a mi madre!? ¿¡Dónde está!? ¿¡Está bien!?- dije gritando, me levantándome de golpe y Noche conmigo.

-Tranquilo muchacho y siéntate, tu madre está bien, eso sí, mientras te alejes de ella, porque si vuelves ahora hay ciertas personas que os aran daño.

-Pero ¿Quiénes son?- le pregunte sentándome nuevamente y Noche igual.

-Eso te lo explicare en otro momento, tu puedes estar tranquilo con respecto a tu madre que mientras no estés cerca, ella estará sana y salva. Por ahora yo te cuidare y ahora déjame dormir un poco que aún queda bastante día, y no tenemos prisa para irnos- dijo él, echándose y dándome la espalda.

- Vale… pero… ¿ella está bien verdad? ¿No puedo despedirme? – le pregunte angustiado.

-Si quieres que la maten adelante, ves, si no quédate donde estas.

-Vale…- por ahora tendría que confiar en él, pero la verdad, es que me inspira confianza ¿por qué?- me pregunte.

Paso la mañana y por la posición del sol tendría que ser medio día ya,

no pare de darle vueltas a todo y al final decidí volver a preguntarle.

-Perdone pero ¿Qué es eso del guardián del viento?- pensaba que no me iba a contestar, que estaría dormido, pero se volvió a sentar en la misma posición que antes y me contesto.

-Señor… - suspiro él- no te has dado ni cuenta verdad, toma cógelo y mírate en el reflejo tus ojos- me dijo pasándome la daga que tenía al lado.

Un tanto extrañado cogí la daga y como él me dijo me mire a los ojos. Se me resbalo la daga de la mano.

-¿pero qué…?- dije cogiendo nuevamente la daga del suelo y mirándome a los ojos por el reflejo del filo.

Tenía los ojos del mismo color que los de Noche. Lo mire directamente y como siempre, como si intuyera que lo estaba viendo levanto la cabeza y me miro.

-Esto…- lo mire horrorizado- me convertiré en un lobo.

Fue en ese momento cuando él levanto la cabeza y me miro con cara de sorpresa y fue seguidamente cuando empezó a reírse de muy buena gana.

-¡No, pero como se te ocurre!- dijo aun riendo abiertamente.

Me puse colorado por la vergüenza de haber preguntado semejante tontería.

-Pues explícame que pasa entonces- dije un tanto enfadado.

Se puse serio de repente y volvió a fijar la mirada en la ramita que tenía en las manos.

-Eres un guardián del viento- me dijo él y continuo bajo mi atenta mirada- Se nos llama así porque tenemos el poder de controlar el viento, no se sabe muy bien como pasa pero aunque nosotros los humanos no lo notemos, cada día nacen animales con un poder especial y son ellos y nada más que ellos, son quienes eligen a su compañero. En la mayoría de las ocasiones no eligen a nadie, la verdad es muy raro que elijan a alguien, pero eso sí, no solo es el animal, también el humano debe poseer ese poder dentro del él.

-¿Entonces me estás diciendo que ayer cuando salve a Noche me eligió

como su compañero?- pregunte.

-Efectivamente- prosiguió entonces él- los poderes a controlar son dos, viento y tierra. Hay una teoría que dice que depende del momento si es de día o de noche, los poderes a controlar varían. Se les puede diferenciar a esas personas por el color de sus ojos, que alternan entre el plateado más brillante y el plateado más oscuro, como en tu caso el más brillante y el poder del viento.

-¿Espera, como que controlar el viento…? – le pregunte más desconcertado todavía.

-Sí, cuando sepas controlarlo podrás llamarlo.

-Bueno yo… ayer me paso algo… -dije sin decidirme si contárselo o no, lo raro de todo esto es que me inspira una confianza como… muy familiar.

-¿Qué paso exactamente?- dijo él con una mirada muy seria.

Y entonces se lo explique todo, de cómo el viento atravesó todo el bosque con una fuerza desmesurada y se puso a girar por mi entorno. Él se quedó callado y cuando termine de relatar todo el proceso se levantó sin decir nada y se fue dentro del bosque.

-Joder pensaba que tendría más tiempo -dijo Rox preocupado internándose en el bosque - ¿Tan deprisa ha despertado su poder? Yo tarde

Seis inviernos en despertarlo desde que me vincule a mi compañero… y en ese momento tenía catorce inviernos, pensaba que tendría tiempo, pero si de verdad ha despertado su poder como afirma Nox, él ya se habrá dado cuanta y la vida del chico correo peligro.

Rox llego al cauce del rio y bebió un poco de agua, e inicio el camino de regreso.

-No tengo más remedio, tengo que llevarlo allí, he escuchado historias que estremecerían al guerrero más valiente, pero el chico corre el mismo peligro aquí que allí… tengo que llevarlo a Haimlock.

Capítulo 4

Azul

Íbamos Noche y yo en la parte trasera de la carreta empujada por dos caballos, ya llevábamos cuatro días de camino y desde el momento que le había contado al desconocido lo que sucedió en la montaña de Saft, él no había vuelto hablar del tema, lo único que cambio fue que empezó a entrenarme en el dominio de la espada, eso lo hacíamos por la mañana, por la tarde me dijo que meditara e intentara escuchar los sonidos de mi alrededor, hasta que al cuarto día volvió a sacar el tema.

Era por la mañana y nos acabamos de levantar, seguíamos por el mismo camino de tierra, a nuestro alrededor solo se podía ver la amplia llanura y, al final, muy lejos todavía se podía entrever una serie de montes y todavía más allá, una serie de montañas que formaban una sierra.

Estábamos los dos sentados en la parte trasera de la carreta cuando de repente hablo.

-A ver muchacho…

-Nox, me llamo Nox y de paso me podrías decir tu nombre.

En ese momento vi como titubeaba, fue solo un momento pero no se me escapo.

-Mi nombre no te incumbe, y en cuanto lleguemos aquella sierra de allí- señalo con el dedo- bueno déjalo ya hablaremos del tema.

Espere a que continuara y dijera algo más pero nada, me quedé atónito ¿qué le pasaba a este hombre? Se pasaba cuatro días sin hablarme apenas y, ahora que parecía que podríamos tener una conversación más lejos de si o no vuelve a quedarse mudo.

-Perdone pero, si vamos a estar juntos me tendría que explicar que es lo que pasa ¿no? –pregunte.

-Sí, tienes razón -suspiró- ¿te acuerdas cuando te dije que corrías peligro y todos los de tu alrededor igual?

-Si, por eso no me dejaste despedirme de mi madre- dije decepcionado.

-Tranquilo la volverás a ver- dijo él intentando animarme- bueno pues hay cierta gente que se dedica a matar a los guardianes del viento y esos son los que tienen el poder de la tierra y uno de…

-¿Por qué los guardianes de la tierra nos dan caza?- dije interrumpiéndolo.

-Si no me vuelves a interrumpir te lo explico, por el contrario como me vuelvas a interrumpir no te cuento nada- dijo enfadado.

- Vale, vale, no se ponga así hombre que va a envejecer antes con ese carácter.

En ese momento me clavo la mirada, me puse pálido, esa mirada tenía algo que daba mucho, pero que mucho pánico, prefería enfrentarme a los tres lobos mil veces más, antes que volver a ver esa mirada.

-Lo siento de veras, por favor, continúe- le dije mientras me temblaba la voz y agachando la cabeza.

Pareció relajarse y su mirada volvió a ser la de siempre un tanto distante y seria a la vez.

-Cómo iba diciendo- me miro retándole a interrumpirle nuevamente. Ni de broma iba hacerlo- Uno de ellos, su líder, cree que los poderes de la tierra son bendecidos por el mismísimo planeta, que los del viento somos un error, que no tendríamos que existir y entonces nos dan caza. El problema de todo esto es que un asesino despiadado y que es poderoso con su elemento natural, aparte de eso, es muy bueno con el dominio; de espada, de venenos, lucha física y sobre todo en el arte del sigilo, nadie ha logrado capturarlo o matarlo. No sé cuándo ha empezado a darnos caza lo único que sé, es que es mucho más viejo que yo, y cuando digo mucho es mucho, algunos opinan que tendrá entre trescientos o cuatrocientos inviernos encima suya. El caso Nox es que nos va dando caza uno a uno y siempre aparece y desaparece, al principio según me contaron lo tenía muy difícil. Él estaba solo y nadie le seguía el juego, en cambio ahora tiene a un grupo de cinco personas que le son fieles y aquí es cuando se complicó todo; quedamos muy pocos y siempre que alguien se vincula, a los días él o alguno de su grupo aparece y… bueno ya te imaginas lo que sucede.

Levante la mano y él asintió dándome permiso para hablar.

-Una pregunta que me viene a la cabeza ¿Tu como supiste que yo me acababa de vincular?- le pregunte.

-Todos los guardianes, tenemos un sexto sentido que nos permite detectar el momento de la vinculación, eso sí, nosotros los del viento

nada más detectamos los del viento y los de tierra a los de tierra.

-¿Entonces como hace para saber que nosotros nos hemos vinculado? ¿Él es de tierra no?- pregunte.

-Bien observado-me dijo con aprobación- ahí está el misterio no sabemos cómo lo hace.

-Ahora que lo pienso ¿Por qué me has venido ayudar si tan peligroso es?

-Yo… esto… porque somos muy pocos y nos tenemos que ayudar-me dijo poco convencido.

-¿Solo es por eso?- me volvió a clavar la misma mirada de antes-vale, vale- dije levantando las manos- gracias entonces Azul.

-¿Azul?- me pregunto- ¿Qué pasa con el azul?

-No me dices tú nombre, entonces de alguna manera tengo que llamarte ¿no? pues Azul, sencillamente por el color de tu ojos.

Se me quedo mirando un rato con cara de no dar crédito.

-Llámame como quieras- dijo dejándome entrever una sonrisa que no quería que le saliera, pero sin mucho éxito.

No hablamos más tema el resto del día aunque en el fondo seguía tendiendo dudas y sabía que si le forzaba no conseguiría nada. Cuando anocheció paramos como siempre cerca del camino pero esta vez divisamos en el lado derecho una pequeña declinación del camino, y medio guarecidos del aire nocturno, Noche y yo nos fuimos a buscar algo de leña o yesca para que Azul pudiera encender el fuego.

Mientras buscábamos, no paraba de darle vueltas a todo lo que había pasado estos días, en cómo me había cambiado la vida en un segundo, y que iba a pasar a continuación.

-Noche ¿Dónde crees que vamos?-le pregunte sin esperar respuesta.

El me miro como intentando decirme algo, pero no conseguía pronunciar nada, pues claro, era un animal como iba hablar.

Ahora que me fijaba, el condenado había crecido bastante en estos días, la primera vez que le vi no me llegaba ni de broma por la rodilla ahora en cambio no le faltaba mucho, a este paso me llegaría por la cintura en poco tiempo.

Cuando conseguí un poco de yesca y alguna que otra rama, me fui de

camino al campamento, cuando de repente me pareció escuchar una voz.

-Alerta… - dijo alguien.

En ese momento me di la vuelta y mire hacia atrás, a los lados, nada de nada.

-¿¿¡¡Hay alguien ahí!!??- grite hacia la nada.

Hubo un momento de silencio, no se escuchaba nada ni a nadie ¿pero quién me había hablado? ¿Me lo he imaginado? Me gire hacia Noche.

-¿Has sido tú…?- dije mirándolo, él me devolvió la mirada mientras su lengua caía goteando saliva hacia un lado- ¡qué va! eso es imposible- me empecé a reír.

Volví al campamento aun riéndome de mí mismo por mi imaginación y por pensar que Noche me había hablado.

Él estaba viendo como el mocoso se marchaba con ese chucho a su lado.

-¿Por qué no hemos atacado Lares?

-Estaba muy cerca del campamento donde se encuentra su padre, podría haber gritado y aún tengo planes para él, Shark.

-¿Pero cuánto más tardemos peor no?- dijo Shark.

-Tranquilo solo llevan 4 días vinculados esos dos, es muy temprano, todavía ni se pueden comunicar entre ellos- dijo Lares.

-Oye una pregunta ¿Es verdad que mataste a su madre? Se lo oí comentar a Dotte.

El sin apartar la mirada del chico y del lobo dijo…

-Y como disfrute rajándole la garganta; viéndole su sangre caer lentamente, ver el camino de tierra de color rojo y seguidamente ver como caía al suelo como un trapo, sin vida, muerta- dijo Lares, mientras

le salía una sonrisa siniestra con forma de media luna plateada y con sus ojos inyectados en rojo sangre.